

1

FIGURAS DE LA RAZA

**Cristóbal
Colón**

por
José Gutiérrez-Ravé

COLON
GUT
cri

COLON

GUT

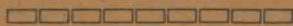
cu

HOTEL COLÓN (S. A.)

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

BARCELONA

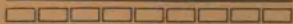
(España)



De primer orden con 200 habitaciones, todas con cuarto de baño, teléfono, etcétera, y desde 10 pesetas.

Situación la más espléndida de la ciudad.

Restaurant de primer orden



Viajad siempre en el METRO. Rapidez, comodidad y baratura

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, Portugal y América española:

Año 20 pesetas.

Semestre 10 —

Extranjero:

Año 24 pesetas.

Semestre 12 —

Para recibir con regularidad nuestra publicación y para evitar el quedarse sin algún número que se agote con rapidez, aconsejamos, principalmente a nuestros lectores hispanoamericanos, que se suscriban, enviándonos el importe a nuestras oficinas, *Arango, 6, primero derecha, Madrid (10)*.



BIBLIOTECA
SEDE IBEROAMERICANA

FIGURAS DE LA RAZA

FUNDADOR,
José Gutiérrez-Ravé Montero

Año I	Madrid, 12 de octubre de 1926	Núm. 1
-------	-------------------------------	--------

Cristóbal Colón

POR

José Gutiérrez-Ravé



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

BIBLIOTECA

SEDE IBEROAMERICANA-LA RÁBIDA

OFICINAS:

ARANGO, 6, PRIMERO DERECHA

MADRID (10)

FIGURAS DE LA RAZA

FUNDADOR

José Gutiérrez-Rave Montero

1911	Modelo de escritura de José	1911
------	-----------------------------	------

Cristóbal Colón

por

José Gutiérrez-Rave



LIBRERÍA DE LA RAZA
CALLE DE LA RAZA, 10
SAN HERMENEGILDO

ORIGINAL

ARANGO & PRIMEROS DE LA RAZA

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dupdo.—Tel. 977-J

A modo de proemio

Mucho tiempo hace que germinó en nosotros el propósito que hoy, después de vencer Dios sabe cuántos y cuántos obstáculos, podemos, jubilosos, llevar a la práctica.

FIGURAS DE LA RAZA hará desfilar por sus páginas, en forma sencilla, pero expresiva, a cuantos llenaron lugares de gloria en el libro inimitable e incomparable de la historia de nuestra estirpe que irradió por todo el orbe al conjuro de las hazañas de sus hijos y que dió vida y lustre a un numeroso grupo de pueblos a los que hoy ya se les vislumbra un esplendoroso porvenir.

Nuestra obra es eminentemente cultural y patriótica. Quienes no sientan honda y sinceramente el amor a la raza española que no vengán a nosotros. Todos nuestros colaboradores reciben indicaciones para que redacten sus trabajos, dentro del respeto a la verdad histórica, tendiendo siempre a resaltar el temple y las virtudes, que han sido nuestro patrimonio más preciado y en

el que ha estribado nuestra influencia material y espiritual, esta última hoy día tan destacada.

Sin prejuicio alguno de ideas y de tendencias para la obra que hoy iniciamos, por nuestra galería desfilarán personalidades de todos los matices y ellas serán presentadas por plumas de todos los sectores.

Y nada más que esperar confiados el favor del público que nos permita ir desarrollando paulatinamente, conforme lo vayan consintiendo nuestras fuerzas, los muchos proyectos que abrigamos.

Rendimos asimismo, muy gustosos, el tributo a la costumbre de enviar un cordial saludo a toda la Prensa del mundo hispano.

LA DIRECCION



CRISTÓBAL COLÓN

Origen y primeros años de Colón.—¡Cristóbal Colón! ¿Quién desconoce la vida de este hombre genial? Al publicar hoy esta sencilla relación de sus hechos no pretendemos descubrir nada nuevo. Nuestra decisión obedece al deseo de testimoniar y rendir un tributo de admiración y recuerdo al gran Almirante en la gloriosa fecha conmemorativa de su arribo a la tierra americana, e iniciar bajo tales auspicios la labor que pensamos desarrollar en FIGURAS DE LA RAZA, netamente hispano-americana.

¿Dónde y cuándo nació Cristóbal Colón? Hasta el año 1898, en que el investigador español Celso García de la Riega aportó datos y documentos muy dignos de ser tenidos en cuenta, afirmando el origen pontevedrés de Co-

lón, era generalmente admitido que el descubridor del Nuevo Mundo había nacido en Génova, a pesar de disputarse la gloria de ser su cuna más de quince ciudades italianas.

Los trabajos de La Riega fueron entusiastamente secundados por ilustres y pacientes investigadores, que, como los Dres. Horta y Riguera Monteró y D. Prudencio Otero, principalmente, han trabajado con provecho por difundir y afirmar los argumentos aducidos para proclamar la nacionalidad española de Colón.

La limitada extensión de esta biografía no nos consiente extendernos sobre el particular. Nosotros, como españoles, desde el instante en que no aparece clara y rotunda la tesis de quienes admitían que Génova era la cuna de Colón, y que se presenta con mucho fundamento una genealogía de Colón en Pontevedra, explicándose los motivos que el gran navegante pudiera tener para ocultar su origen—judío o de cristianos nuevos, al parecer, por línea materna—, nos afiliamos sin titubeos al bando de los que proclaman a “Colón, gallego”, en tanto que no llegue la prueba irrefutable en contrario.

Pero creemos, sin embargo, que, Colón italiano o Colón gallego, en nada mengua el mérito indiscutible, que corresponde por entero a nuestra Patria, de haber comprendido al hom-

bre genial, de haberle ayudado, alentado y facilitado los medios para que pusiera en práctica su proyecto, y de haber después dado una pléyade de hombres famosos, que con sus epopeyas y sus hazañas completaron la obra del descubridor de un continente.

En nuestro deseo de coadyuvar al gesto patriótico del director de "A B C", D. Torcuato Luca de Tena, quien ha ofrecido un premio de 50.000 pesetas a la persona que demuestre la nacionalidad española de Colón, reproducimos en este número las bases del concurso para que lleguen a conocimiento de todos nuestros lectores de España y de la América española, entre los que ojalá se encuentre quien acierte a completar el plausible y nobilísimo intento del importante diario madrileño.

Si acerca del lugar del nacimiento de Colón existen dudas y diversidad de opiniones, lo propio ocurre con la fecha de ese suceso: Desde autores que fijan la fecha en 1430, hasta los que señalan el año 1449, hay una porción de fechas intermedias, si bien la que parece verdadera es la de 1436.

El padre de Colón era cardador de lana, oficio casi noble en aquel entonces. Aunque pobre, procuró cultivar las brillantes disposiciones que advirtió en Cristóbal, el mayor de sus cuatro

hijos, asegurándose que a los diez años ya sabía leer, escribir y dibujar perfectamente, asombrando a sus maestros por sus progresos en las Matemáticas.

Se dice que estudió en la Universidad de Pavía; pero no existen datos que lo comprueben. A los catorce años empezó a navegar, y se pierde su rastro hasta su arribo a Lisboa a consecuencia de un naufragio.

Los portugueses eran en aquella época los más hábiles y audaces marinos del universo conocido; de modo que a Colón su estancia en Portugal no podía por menos de favorecerle.

Como Colón ya iba precedido de fama por su valor y su talento, halló franca y favorable acogida entre los mejores marinos, con quienes habló frecuentemente de la posibilidad de hallar un camino que condujera a la India por el Atlántico. Entonces eran los venecianos quienes únicamente comerciaban con la India, y a ese privilegio debieron su poder y su riqueza. Sin embargo, no existiendo comunicación entre los mares Rojo y Mediterráneo, separados por un ancho istmo, el desembarco, transporte y nuevo embarco de las mercaderías en Alejandría para ser conducidas a Venecia eran causa de trastornos, perjuicios y encarecimientos, que podían concluir con el hallazgo del

sospechado camino marítimo que los portugueses buscaban por Africa.

Colón casó en Lisboa con la hija de uno de los capitanes con quienes habiá trabado amistad, precisamente con el descubridor de la isla de Porto-Santo (Madera), y a esa circunstancia debió el poder consultar los diarios y mapas de su suegro, Bernardo Palestrello, documentos que fueron preciosos para él y que le afirmaron en sus proyectos.

Colón estaba seguro de que tras el Atlántico llegaríase a la India o tierra que confinase con ella, ya que, convencido de que la tierra era redonda, una embarcación guiada constantemente al Oeste habiá de llegar necesariamente a la India.

Prestaban fuerza a los argumentos de Colón otros indicios, como el testimonio de algunos marinos que en el Atlántico habián encontrado pedazos de madera artísticamente trabajados o de especies de árboles no conocidos. Además, a las islas Azores fueron arrojados por las olas los cadáveres de dos hombres cuyos rostros no se parecían al de los habitantes de Europa, Asia y Africa.

Las gestiones de Colón para preparar su histórica expedición.—Todo, pues, venía a confir-

mar las hipótesis de aquel hombre genial; pero deseando afianzar sus convicciones, creyó de su deber consultar con los hombres más sabios de la época. Las observaciones que le hiciera el célebre Toscanelli, quien le animó para que persistiera en sus proyectos, decidieron ya por completo a Colón, consciente de que su idea no era la de un loco o un iluso.

Pero Colón era pobre, y para la gigantesca empresa que su cerebro albergaba precisaba mucho dinero para armar los buques necesarios a un tan largo viaje, y la cuantía de los gastos excedía a los esfuerzos que pudiera hacer un particular, por lo que estimó que en el resultado de su empresa debía interesar a uno de los monarcas de Europa.

Aunque no existen comprobantes, se dice que en uno de sus frecuentes viajes ofreció la gloria de sus descubrimientos, primero, a Génova, y después a Venecia, solicitando recursos; pero fracasó en sus intentos.

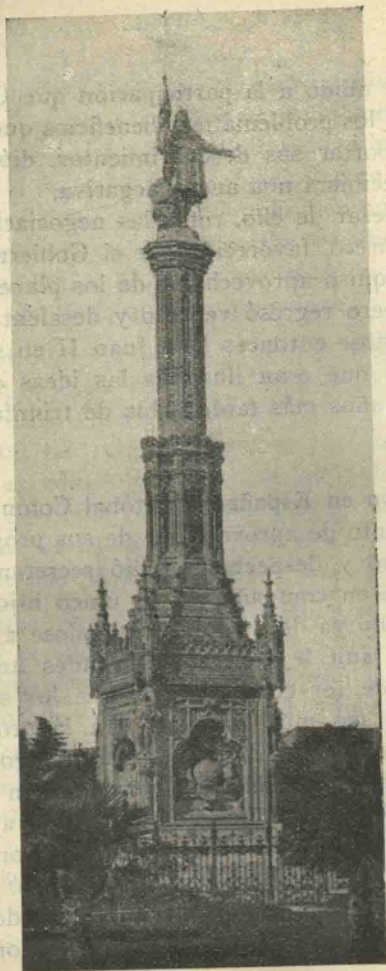
Nuevamente en Portugal, se dirigió al monarca de ese país, ya mejor impresionado por haber los portugueses realizado atrevidas excursiones. Don Juan II demostró interés por los planes de Colón; pero consultada una Junta de sabios, ésta calificó de quimérica la empresa,

y eso, unido a la participación que Colón pedía en los problemáticos beneficios que habrían de reportar sus descubrimientos, dió lugar a que recibiera una nueva negativa.

A pesar de ello, rotas las negociaciones, un aventurero, favorecido por el Gobierno portugués, quiso aprovecharse de los planes de Colón; pero regresó vencido y desalentado, asegurándose entonces Don Juan II en su creencia de que eran ilusorias las ideas de quien pocos años más tarde había de triunfar plenamente.

Colón en España.—Cristóbal Colón advirtió el intento de aprovecharse de sus proyectos, y receloso y despechado salió secretamente de Lisboa en compañía de su único hijo, Diego, huérfano ya de madre, dirigiéndose a España, donde aun le esperaban grandes amarguras antes de ser comprendido; que los seres humanos son muy difíciles para la protección,, aunque después, llegado el triunfo, agobien con agasajos y laureles al genio, quien hubiera agradecido antes más comprensión y ayuda.

Colón encontró protección bien pronto en el duque de Medinaceli, a quien prestó algunos servicios y en cuyo palacio residió dos años; pero sin lograr avanzar en las gestiones para



Monumento a Colón en Madrid.

que fueran aceptados por los Reyes Católicos sus proyectos.

En este tiempo comenzaron las relaciones de Colón con Beatriz Enríquez de Arana, de distinguida familia cordobesa, y con la cual tuvo un hijo, Fernando, historiador que fué después de su padre.

Para someter sus planes a los Reyes de España halló Colón ayuda en el tesorero real Alonso de Quintanilla, en fray Antonio de Marchena, en el comendador Gutiérrez de Cárdenas y en D. Diego de Deza, arzobispo que fué después de Sevilla. Gracias a esos apoyos logró la reunión de una Junta de sabios eclesiásticos y seculares en Salamanca en el año 1486. Junta que examinó los planes y los rechazó por unanimidad, debido, según algunos aseguran, a que, escarmentado Colón con lo que le ocurrió en Lisboa, dió pocos informes, que no bastaron a contrarrestar las ideas de la época.

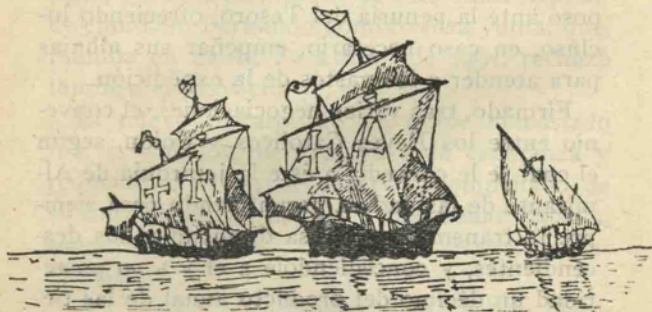
El fallo desfavorable de esa Junta y el estar los Reyes Católicos entonces empeñados en su obra de acabar con el dominio árabe en la Península, hizo que todos se desentendieran de los sueños del futuro Almirante.

Cinco años llevaba Colón intentando conseguir los apoyos indispensables, y en ese período se puso a prueba su temple, que resistió

preparativos de la expedición en el puerto de Palos.

Hacia lo desconocido.— En los armadores hermanos Pinzón halló Colón valiosísimo apoyo, pues no sólo le adelantaron la cantidad que Colón se obligaba a aportar en el convenio firmado con los Reyes, sino que le reclutaron la mayor parte de la tripulación, venciendo el recelo general que la expedición despertaba a aquellas gentes ignorantes.

Colón, temeroso de atrasar la marcha, redujo lo más posible los gastos, y la suma invertida para la grandiosa empresa fué de unos 360.000 reales, de la que él puso una octava parte y el resto el reino de Castilla, pero adelantándolo el Tesoro de Aragón.



Las carabelas de Colón.—De izquierda a derecha: "La Pinta", la "Santa María" y "La Niña".



Salida de Colón del puerto de Palos, según el cuadro de Gisbert.

Después de vencer aún muchas dificultades pudieron ser equipadas las tres carabelas, llamadas "Santa María", perteneciente a Juan de la Cosa, mandada por el Almirante; "La Pinta", cuyo capitán era Martín Alonso, el mayor de los hermanos Pinzón, y "La Niña", la más pequeña de las embarcaciones, al mando de Vicente Yáñez Pinzón.

La tripulación de las tres embarcaciones ascendía a 90 hombres, que, unidos a los demás, hacían llegar a 120 el número de los expedicionarios.

Terminados todos los preparativos, tras de confesar y comulgar devotamente todos e implorada la protección de la Providencia, después de ser bendecidos por el P. Pérez, se hicieron a la mar las tres carabelas en el puerto de Palos, al amanecer del viernes 3 de agosto de 1492.

A los pocos días de navegación se le rompió el timón a "La Pinta"; algunos creen que premeditadamente por su piloto, quien se asustó por lo temerario de la empresa iniciada. Los tripulantes creyeron ver en este accidente un mal presagio, y Colón tuvo que hacer grandes esfuerzos para desechar sus supersticiones.

Llegados a las islas Canarias y efectuadas algunas reparaciones, el 6 de septiembre se

lanzaba la pequeña escuadra al interior del Océano, hacia aguas nunca navegadas.

Debido a una gran calma de viento, la escuadra anduvo muy poco los primeros días, y hasta el tercero no perdieron de vista las Canarias. Aquí comenzó el desasosiego de la tripulación, que puso a prueba la serenidad y las dotes de mando del Almirante, quien, a partir de entonces, constantemente tenía que convencerles de la necesidad de seguir adelante y de infundirles fe en el triunfo, haciéndoles ver que la vuelta fracasados sólo les acarrearía oprobio y vergüenza por su cobardía.

Colón ocultaba a su gente la distancia recorrida a fin de no acrecentar sus temores. Sin embargo, cuando el 13 de septiembre se produjo la declinación de la aguja magnética hacia el Oeste, privándoles así del guía más seguro de los navegantes, se apoderó el terror del todos, y aun sorprendió mucho al propio Colón.

Pudo el Almirante tranquilizarlos un poco; mas de pronto advirtieron que las embarcaciones eran empujadas en línea recta hacia el Oeste merced a la acción de los vientos alisios, desconocidos para ellos, que reinan constantemente entre los trópicos de Este a Oeste. El suceso ocasionó un espanto general, por creerse ya separados para siempre de las costas de Es-

pañá, espanto que aumentó cuando el mar se les apareció todo cubierto de hierbas verdes, tan espesas a veces que entorpecían la marcha de los navíos. Habían llegado al después llamado “Mar de los Sargazos”, cubierto de algas, y creyeron que éstas eran como la barrera que ponía Dios a los hombres para que de allí no pasaran, so pena de estrellarse y perecer.

Las quejas aumentaban por momentos, y todos renegaban ya del intento y tachaban de loco y aventurero al iniciador del viaje. Sólo Colón esperaba aún, y haciéndoles ver que la hierba no podía crecer en medio del mar, les indujo a creer que lo que les aterraba debía, por el contrario, alegrarles, pues indicaba ciertamente la proximidad de la tierra.

Poco después el viento del Sudoeste, que infló las velas, alegró todos los corazones, porque les devolvió la confianza perdida con el viento del Oeste, que creyeron ya inalterable. Esa confianza renació con sucesivos y nuevos indicios de que se acercaban a tierra. Un día el comandante de “La Pinta”, que iba siempre delante por ser la más velera, creyó distinguir tierra hacia el Norte; otro, una bandada de aves les colmó de gozo; después unos pájaros cantarines vinieron a posarse en las gavias, distraiendo a la tripulación; al poco rato vieron un

pájaro de los trópicos, y más tarde el espectáculo extraordinario de una nube de peces voladores que se elevaban fuera del agua, cayendo algunos en el puente de las embarcaciones, sorprendieron a los tripulantes. Pero los días transcurrían y la tierra no aparecía en el horizonte, pese a la ansiedad con que esperaban ese momento.

Nuevamente flojeó la fe de aquellos hombres; pero Colón estaba ya firmemente seguro de que su triunfo se acercaba, y no tuvo inconveniente en pedir a todos un pequeño plazo de tres días, al fin del cual emprenderían el regreso si la tierra no estaba a la vista. Pronto la sonda, que hacía poco llegaba al fondo del mar, se hundía en el cieno; millares de pajariños volaban por aquellos lugares; de las aguas del mar sacaron un arbusto cubierto de un fruto encarnado y fresco todavía, y, en fin, los vientos eran menos variables. Todo presagiaba el término del viaje, consiguiendo plenamente su objeto.

¡Tierra! ¡Tierra!—El Almirante recordó entonces a sus compañeros la promesa que hizo la Reina Isabel de 10.000 maravedises de juro al primero que descubriese tierra.

Durante toda la noche del 11 de octubre la

tripulación se mantuvo en pie, y Colón, que estaba en el castillo de popa, creyó ver brillar una luz a lo lejos, y llamando a un paje de la Reina se la enseñó. El paje la distinguió también, y así, cuando al amanecer el marinero de "La Pinta" Rodrigo de Triana lanzó el grito de "¡Tierra, tierra!", secundado inmediatamente por todos los tripulantes, Colón hizo saber que él la vió la noche antes, siéndole adjudicado a él el premio.

Aclarado ya el día, vióse que esta vez no se engañaban, que la tierra de sus afanes estaba allí, y todos se entregaron a grandes transportes de alegría, dando gracias al cielo y solicitando el perdón de Colón por las dudas y quejas que anteriormente habían exteriorizado.

El desembarco y sucesivos descubrimientos.
La tierra que Colón y sus compañeros tenían al frente era una de las islas Bahama, llamada Guanahani por los indígenas, y a la que Colón dió el nombre de San Salvador, creyéndose que es la llamada hoy día isla Wathing.

Largo rato se embelesaron todos contemplando la tierra fértil y hermosa, prometedora de dichas y riquezas, que tenían ante sí, hasta que en la tarde del mismo día dió orden Colón de preparar el desembarco.

Botadas las chalupas, rodeado de todos sus oficiales, Colón, vestido con un rico traje de terciopelo color de escarlata y con la espada en la mano, se acercó a tierra, saltando el primero, y prosternado para dar gracias a Dios, con el pendón de Castilla en la otra mano, tomó posesión de aquel suelo en nombre de los Reyes Católicos, mientras que sus compañeros le aclamaban como virrey del Nuevo Mundo y los indígenas en gran número les rodeaban, asombrados al apreciar las diferencias entre ellos y los seres que llegaban. En efecto: sus largas barbas, la blancura de sus rostros, sus armas, los para ellos edificios flotantes donde venían, todo, les parecía maravilloso, y bien pronto cedieron a los españoles papagayos, algodón y adornos de oro a cambio de chucherías.

Los españoles también estaban absortos ante lo que veían. Aquellos hombres completamente desnudos, de otro color, con dibujos extraños en el rostro y en el cuerpo, y llevando plumas, conchas y hojas de oro a modo de adorno en la cabeza, orejas y nariz, eran para ellos motivo de curiosidad suma.

Colón preguntó a los indios que de dónde procedía el oro, y éstos dijeron por señas que de una isla más hacia el Sur, y entonces decidió seguir hacia allí, llevando a bordo a siete

indios que le sirvieran de guías y de intérpretes.

En su viaje hacia el Sur encontró muchas más islas; pero no visitó más que las tres mayores, a las que llamó Santa María de la Concepción, Fernandina e Isabela. En esta última hallaron indios más civilizados, vestidos a medias y con casas construídas a manera de tiendas, pero sin muebles.

Continuaron navegando, y fueron a desembarcar a una gran isla, llamada Cuba por los indígenas, y que Colón creyó entonces era ya la costa de Asia. Como los indios huyeron al interior, el Almirante les mandó como emisarios a Rodrigo de Jerez y a Juan de Torres, conocedores de varios idiomas, y que fueron acompañados de un indio de los que traía de Guanahani. Los dos españoles fueron portadores de las cartas de los Reyes Católicos al Gran Kan.

Cuando regresaron, en compañía del cacique indio y de su hijo, que no quisieron abandonarlos, contaron que habían sido muy bien tratados y considerados como enviados del cielo. Colón pidió a los indios noticias del país productor del oro, y éstos le señalaron el Este, extrañándose de la ansiedad de los hombres blancos por el metal, al que no concedían

ellos otro valor que el meramente de servir de adorno.

Impaciente Colón por llegar al país del oro y poder así regresar a España cargado de riquezas y cumpliendo sus pronósticos, partió de Cuba el 19 de noviembre, llevando consigo doce naturales del país para traerlos a España, sin que ellos opusieran resistencia alguna, si bien procuró Colón hacerles agradable su permanencia en el buque y asegurándoles que la ausencia sería corta.

Los vientos obligaron a Colón a costear, y Alonso Pinzón, comandante de “La Pinta”, aprovechándose de ser su nave la más velera, se alejó secretamente, con objeto de llegar antes al país del oro.

La “Santa María” y “La Niña” volvieron a Cuba, y calmado el temporal, llegaron por fin a Haití, a cuya isla llamó Colón La Española por la mucha semejanza de aquel suelo con el de España.

Conseguida la confianza de los indios, que al principio huyeron, averiguó que el oro estaba al Oriente, y haciéndose Colón al instante a la vela, fondeó en otra bahía de la isla.

El cacique de esta comarca, acompañado de gran escolta y conducido en un palanquín a hombros de cuatro indios, salió al encuentro

de los españoles y subió a bordo sin desconfianza alguna, aceptando los manjares y vinos que se le ofrecieron. El jefe indio regaló al Almirante muchas hojas de oro y un cinto artísticamente trabajado. Colón, a su vez, ofreció a su huésped un collar de ámbar, un par de borceguíes rojos, una colcha de cama y un frasquito de azahar, produciendo todo ello al cacique tal alegría, que dió a entender que ponía a disposición de Colón todo su reino.

Cuando el cacique volvió a tierra, Colón, queriendo aumentar su asombro, mandó disparar un cañonazo, y ya los indios no tuvieron duda alguna de que los hombres blancos eran de origen celestial y que incluso el rayo obedecía a su voluntad.

El regreso a España.—Aun siguió navegando Colón en busca del oro, deseoso ya de regresar cuanto antes a España; pero a poco un accidente, que pudo ser funesto, puso a prueba una vez más la serenidad de Colón. Pasado un gran temporal, y fatigadísimo Colón, se retiró a descansar, ordenando al piloto a quien confió el timón que no le soltase de la mano. Sus órdenes no fueron cumplidas, y creyendo que no había ya peligro, el piloto puso a un grumete en su lugar y se retiró también a descán-

sar. Arrastrado el buque hacia la costa por la corriente, a poco un choque violento despertó sobresaltado a Colón y sus compañeros: la “Santa María” había encallado.

Gracias a la ayuda de “La Niña” y de los indios, al mando del cacique Guacanagari, se pudieron salvar la mayor parte de los efectos de la “Santa María”, y con su maderamen se construyó un fortín, en el que habían de quedar 39 españoles bajo las órdenes de Diego de Arana, todos los cuales se ofrecieron voluntarios, encantados de la belleza de la isla y del mucho oro que les ofrecían los indios, deseosos de que los blancos los defendieran de sus enemigos los feroces caribes.

Colón dió el nombre de Natividad al fuerte construído, y recomendó a los españoles que conservaran las relaciones amistosas con Guacanagari y que procuraran estudiar el idioma de los indios.

El 4 de enero de 1493 volvió Colón a hacerse a la vela, haciendo todos votos por un feliz viaje de regreso, viaje realmente temerario en aquella minúscula embarcación.

Entretanto Colón ignoraba el paradero de “La Pinta” suponiendo que Alonso Pinzón había perecido o que había regresado a España para arrebatarle la gloria tan costosamente por él

conquistada. A los pocos días de navegación tuvieron la sorpresa de hallar a “La Pinta”, justificando Pinzón su ausencia por el temporal, que le separó de sus compañeros.

Favorecidos por el viento y el buen tiempo, todos creían ya llegado el momento de recoger el fruto de su hazaña en la Patria, cuando un violentísimo temporal, contra el cual era inútil luchar, les hizo pasar horas de mortal angustia. Creyendo Colón llegado el último instante, quiso que su esfuerzo no se perdiera para el mundo, y rápidamente escribió en un pergamino las noticias más importantes acerca de los países descubiertos, y envolviéndolo en un lienzo empapado en aceite, después de haberle preservado además con una tela encerada, metió el paquete en un barril y lo arrojó al mar. Este documento no ha sido nunca hallado.

Varios días duró el temporal, hasta que milagrosamente pudieron llegar a una de las islas Azores. Los tripulantes de la nave, cumpliendo una promesa hecha en lo más crudo de la tempestad, bajaron descalzos y en camisa para llegar a una ermita consagrada a la Virgen. Colón tuvo la precaución de dejar bajar sólo a la mitad de sus hombres para que después la otra mitad cumpliera el piadoso voto, y acertó, pues el gobernador portugués hizo prisioneros a los



Curioso cuadro con los personajes colombinos, del que hablamos en otro lugar de este número.

primeros, queriendo de ese modo obtener para su país la tierras descubiertas, y sólo después de enérgicas reclamaciones de Colón se logró que los pusiera en libertad.

“La Pinta” había vuelto a perderse, y Colón, después de lo sucedido, no quiso esperar más, reanudando rápidamente su viaje. Aun tuvieron los esforzados marinos que soportar un nuevo temporal, que estuvo a punto de echar a pique a “La Niña”.

Milagrosamente salvado el contratiempo, pudo Colón llegar a Lisboa, donde fué recibido y agasajado por Don Juan II, quien, aunque despechado y pesaroso de no haber ayudado a Colón, no quiso atender las indicaciones de algunos cortesanos, que le aconsejaban adoptara medidas violentas contra el Almirante.

Reparadas las averías causadas por el último temporal, “La Niña” entró en el puerto de Palos, de donde había salido, el 15 de marzo de 1493, después de un viaje que duró siete meses y once días.

Triunfal recibimiento.—La llegada a Palos de Colón y sus acompañantes constituyó una serie inenarrable de triunfos para los héroes, a quienes se daba ya por perdidos.

Pinzón, separado de Colón, parece que llegó

a las costas gallegas, creyendo que el Almirante había perecido en uno de los temporales; pero al saber su arribo a Palos le entró tal pesadumbre, que murió a los pocos días.

Colón envió un mensaje a los Reyes Católicos, que se hallaban a la sazón en Barcelona, mensaje que fué contestado inmediatamente con otro pidiendo a Colón que marchara a la ciudad condada a darles cuenta de su hazaña.

Colón pudo en el trayecto de Palos a Barcelona saborear las mieles del triunfo, al que tanto le había costado llegar. Su nombre era aclamado sin cesar, y de boca en boca corría el relato de su feliz empresa. Al llegar a la capital catalana salió la Corte a recibirle, tributándole el homenaje de su respeto.

Lo comitiva se formó abriendo la marcha los seis indios que Colón trajo para ser bautizados; después era conducido todo el oro que se había embarcado; seguían algunos hombres con la diversidad de productos traídos del Nuevo Mundo, todo tan nuevo a los ojos de los españoles: ovillos de algodón, cajas de pimienta, papagayos encaramados en cañas de veinticinco pies de alto, cuadrúpedos, aves disecadas, etcétera, etc., y por último marchaba Colón, figura cumbre de la proeza, y a quien costaba

grandes esfuerzos abrirse paso por entre la multitud que se apretujaba para verle.

Los Reyes le esperaban en un trono magnífico, y al llegar Colón y, conforme a la etiqueta, querer arrodillarse ante ellos, Fernando e Isabel se lo impidieron, invitándole a tomar asiento junto a ambos. El Almirante, de cuyos labios todos estaban pendientes, hizo un sencillo relato de su viaje, y cuando hubo concluído, dejando admirados a todos, los Reyes y la Corte dieron de rodillas gracias a Dios por el feliz resultado de la magna expedición.

Colón fué colmado de honores, confirmándole los Reyes de modo solemne todas las recompensas ofrecidas y concediéndole ejecutoria de nobleza para él y para toda su familia. A ejemplo de los Reyes, toda la nobleza le agasajó, ofreciéndole grandes festines, siendo el primero el Cardenal de España Pedro González de Mendoza, prelado distinguidísimo por su mérito, rango y estirpe.

A los hermanos de Colón se les concedió el título de “don” y brillantes escudos de armas para toda la familia.

Segundo viaje de Colón.—El primer cuidado de los Reyes fué el de obtener una bula del Papa Alejandro IV confirmaba a la Corona de

Castilla y León la posesión de las tierras descubiertas y de las que aun pudieran descubrirse. Así lo hizo el Pontífice, quien trazó en el Mapa Mundi una línea recta de uno a otro polo a 100 leguas de las Azores y a la misma distancia del Cabo Verde, declarando que sólo a los españoles pertenecería todo el territorio que pudiera encontrarse más allá de esta línea al Occidente.

Conseguido esto, prontamente se hicieron en Cádiz preparativos para una nueva expedición, en la que, al revés de la anterior, todos querían alistarse. Se armaron 17 embarcaciones, escogiendo Colón 1.500 hombres, procurando además que se embarcaran todos los objetos necesarios para el viaje y para establecer colonias. También embarcó muchas especies de cuadrúpedos desconocidos en el Nuevo Mundo, como caballos, asnos, toros y vacas, y semillas de todos los vegetales que pudieran allí sembrarse.

Como Colón seguía ignorando, y lo ignoró siempre, que había descubierto un Nuevo Mundo, y creyó que había llegado a la India, para distinguirla de la llamada ya Oriental la denominó India Occidental, nombre que se conservó durante mucho tiempo en España, y que aun ostenta el rico Archivo de las Indias, de Sevilla.

Concluídos todos los preparativos, el 25 de septiembre de 1493 se hizo a la mar la flota, marchando, como en el primer viaje, a las islas Canarias, donde llegaron el 5 de octubre. Allí se aprovisionó Colón de agua, de madera y ganado de cerda.

En los primeros días de noviembre hallaron una isla, a la que Colón llamó *Dominica* por ser descubierta en domingo. Sucesivamente fueron descubiertas otras, siendo las principales las que se llamaron *Mari-Galante* y *Guadalupe*. En esta isla, así bautizada por haberles ofrecido Colón a los frailes del convento de *Nuestra Señora de Guadalupe* (*Extremadura*) dar ese nombre a una de las primeras tierras que descubriera, los soldados del virrey de las Indias se cercioraron del carácter de antropófagos de sus habitantes, de lo que ya había hablado a Colón el cacique *Guacanagari* o *Gua-kanahari*, siendo recibidos siempre hostilmente y encontrando restos humanos de sus abominables festines.

Llegada a La Española.—Huyendo de estos repugnantes espectáculos, Colón marchó rápidamente hacia *Haití*, al encuentro de los españoles que dejó en el fuerte *Natividad*. Cuando el 21 de noviembre llegaron a ese lugar una

desconsoladora escena se ofreció a sus ojos: el fuerte era un montón de ruinas, y los cadáveres españoles encontrados ofrecían señales de muerte violenta.

Un hermano del cacique Guakanahari hizo a Colón una narración de lo sucedido, afirmando que los españoles, desobedeciendo a su jefe, se adentraron en el interior en busca del oro, y que fueron muertos por los caribes, resultando herido el propio cacique Guacanagari, que luchó al lado de los blancos. El Almirante visitó al cacique herido, quien confirmó esa relación e hizo nuevas protestas de amistad.

Colón decidió entonces construir una ciudad regular, fortificada, como así lo hizo en un paraje más agradable de la isla, a cuya ciudad llamó Isabela y que fué la primera edificada en el Nuevo Mundo.

El 3 de febrero de 1494 envió a España 12 navíos para repatriar enfermos y pedir al Rey nuevos refuerzos de tropas y provisiones para los grandes proyectos que tenía.

El 12 de marzo salió Colón de la Isabela, donde dejó a su hermano Diego en su lugar, y formó a su gente en plan de combate para amedrentar a los indios, quienes por primera vez vieron la caballería, produciéndoles gran espanto, por suponer que caballo y jinete for-

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

BIBLIOTECA

SEDE IBEROAMERICANA-LA RÁBIDA

maban un solo cuerpo y que eran, por tanto, monstruos mitad hombre y mitad cuadrúpedo.

En Cibao hallaron gran cantidad de oro, y allí hizo Colón construir otro fuerte. Embarcado nuevamente Colón, descubrió el 5 de mayo la isla Jamaica, a la que llamó Santiago, y más tarde dió el nombre de Jardín de la Reina a una serie de islotes en los que se internó.

La excursión fué sumamente pesada, y Colón mismo, que tantas pruebas de fortaleza diera, se encontraba rendido y enfermo, regresando a Isabela, donde tuvo la alegría de hallar a su hermano Bartolomé, que traía los socorros pedidos por Colón a España.

Bartolomé Colón había podido, por fin, realizar las gestiones que le encomendó su hermano en Inglaterra, y después de muchas negociaciones obtuvo contestación favorable; pero cuando llegó a España, Cristóbal Colón no sólo había ya dado cima a su obra, sino que había ya salido en la segunda expedición.

Los Reyes le hicieron grandes honores y le designaron para llevar socorros al Almirante.

La colonia de Isabela se hallaba en deplorable situación. La mayoría de sus habitantes se sentían defraudados ante los trabajos que se veían obligados a realizar cuando creyeron ir al encuentro de una vida fastuosa. Pedro de

Margarit y el P. Buil se rebelaron contra Colón, escapándose a España al fracasar su conspiración; y para aumento de males, los indios, temerosos de la dominación de los blancos, se disponían al ataque.

Inevitable ya la lucha contra los indios, los españoles, en número de 200 infantes y 20 jinetes, atacaron a más de 100.000 indios armados de sables de madera, de mazas, lanzas y de flechas. A pesar de ello, la táctica de los españoles venció al número, y bien pronto, derrotados los indios, todo el país se rindió a Colón.

Después de su triunfo, el Almirante, deseoso de enviar riquezas a España para mantenerse en el aprecio de los Reyes, cometió algunos desaciertos y abusos contra los indios, obligándoles a satisfacer crecidos impuestos y mandando muchos como esclavos a la Península, si bien la reina Isabel los devolviera indignada.

Las quejas contra Colón aumentaron, y los Reyes, cuya preocupación había sido el buen trato a los indios, infundiéndoles la fe cristiana, enviaron a Juan de Aguado como comisario con el fin de que averiguara el fundamento de los cargos hechos contra el virrey.

Colón vuelve a España y emprende después su tercer viaje al Nuevo Mundo.—Aguado llegó

a la Isabela en octubre de 1495; pero influenciado por los enemigos de Colón y engraido con la autoridad que se le había dado, se complació en humillar al Almirante, invitando a comparêcer ante él a todos cuantos se consideraran agraviados por Colón, y acogió sin pruebas todas las acusaciones que contra aquél se formulaban.

Indignado Colón, resolvió volver a España para justificarse, y dejando como adelantado de la ciudad a su hermano Bartolomé, partió el 10 de marzo de 1496, llegando a Cádiz el 11 de junio, después de una penosísima travesía.

Pronto pudo Colón justificarse ante los Reyes, quienes no sólo le recibieron afectuosamente, sino que le confirmaron en sus cargos.

Colón pidió medios para una tercera expedición, siéndole ofrecidos sin reserva, aceptándose su idea de llevar labradores y artesanos para que la colonia pudiera bastarse a sí misma. Igualmente se aceptó su proposición de transportar a la colonia a los malhechores sentenciados a la pena capital o a galeras para que se emplearan en los trabajos en las minas de oro, concesión que fué un error por el desorden que esa gente había necesariamente de producir en las tierras descubiertas.

Hasta el 30 de mayo de 1498 no pudo Colón emprender su tercer viaje, zarpando de Sanlúcar de Barrameda.

En este viaje siguió Colón nuevo rumbo, con la esperanza de encontrar por fin el continente que suponía fuese la India; pero teniendo que soportar grandes calmas, agobiantes para la tripulación, renunció a seguir hacia el Sur y volvió el rumbo hacia el Oeste. Tras algunos días de navegación hallaron una isla que se presentaba en forma de tres montañas, a la que llamó de Trinidad, nombre que aun conserva.

Al llegar aquí encontró por fin tierra firme en la desembocadura del Orinoco, corriendo grave peligro al pasar por un estrecho que llamó La Boca del Dragón. Ya no le cabía duda que estaba en el continente buscado, y bajó varias veces a tierra, entablando relación con los indígenas, parecidos a los de La Española, pero más blancos y más inteligentes.

Agobiado por la gota, a pesar de sus deseos de explorar más aquellos puntos, decidió volver a la isla La Española. Antes de llegar bautizó la isla Margarita, célebre después por la pesca de perlas, y el 30 de agosto arribó frente a la ciudad de Isabela.

Su hermano Bartolomé había mantenido la sumisión de los indios, que pagaban tributos

en oro y frutos, y había fundado otra ciudad, que llamó Santo Domingo en recuerdo del nombre de su padre, ciudad que después dió el nombre a la isla.

En una de sus incursiones al interior, Bartolomé dejó el mando de la colonia a un tal Roldán, quien apresó los víveres y se rebeló contra él, y aunque al regreso de Bartolomé tuvo que huir a otros parajes, se llevó la mayor parte de los hombres a quienes indispuso con los hermanos Colón. Los ex presidiarios que llegaron en unos buques que Colón despachó directamente de Canarias a La Española hicieron causa común con Roldán y cometieron grandes tropelías.

Llegado el Almirante a La Española, y deseoso de evitar una lucha entre los españoles, ofreció una amnistía y pudo conseguir la reconciliación, asegurando la paz en la colonia.

Inmediatamente despachó un navío a España dando cuenta del descubrimiento de tierra firme y de la rebelión que pudo reprimir. Envió también muestra de las producciones del continente: perlas, oro y tela de diversos colores de un tejido muy fino, y el diario o registro en que había anotado con rigurosa exactitud el itinerario de sus embarcaciones y los hechos más notables del viaje.

Colón pudo, pacificada la isla, organizar el trabajo en las minas, fomentar la agricultura y, en fin, crear un estado tan favorable que era prometedor de incalculables riquezas.

Pero en tanto en España sus enemigos, cada vez más numerosos, procuraban perderle, y con efectos teatrales, como el pasear por toda España, e incluso hacerlos llegar a presencia de los Reyes, a los colonos que creyeron hallar fácilmente la riqueza en el Nuevo Mundo y que volvían desesperados y en la mayor miseria, culpando de todos sus males al Almirante, iban a causarle muchas amarguras.

Tantās y tales fueron las acusaciones, que los Reyes Católicos decidieron enviar otro comisario para que informara sobre la situación de la isla y la conducta de Colón. El nombramiento recayó en el comendador de Calatrava Francisco de Bobadilla, hombre cruel y ambicioso, que sólo pensó en dañar al Almirante para apoderarse de su puesto y de su fortuna.

Colón regresa encadenado a España.—Su rehabilitación.—Apenas llegó Bobadilla a la isla se apoderó de la casa de Colón, y exhibiendo una carta del Rey por la que ordenaba a Colón que se sometiera a sus disposiciones, después de prestar oídos a cuantas calumnias se expu-



“Colón regresa a España encadenado”, por F. Jover.

sieron contra el Almirante, ordenó que éste fuera apresado, desposeído de sus bienes y cargos y que se le pusieran grillos, sin querer verle ni oírle.

El cruel Bobadilla, que con estas medidas daba lugar a la más negra ingratitud con un hombre a quien tanto debía la Humanidad y que puso a prueba una vez más las cualidades del Almirante, quien no tuvo una queja ni una censura, aceptando las humillaciones injustas con ejemplar resignación; ordenó encadenar también a los dos hermanos de Colón y embarcar a los tres para España con el proceso instruido, no atreviéndose a darles muerte, como pensó en algún momento.

El capitán del buque en el que iba Colón, compadecido de la suerte del Almirante y respetuoso con él, quiso quitarle las cadenas apenas se hicieron a la mar; pero Colón se opuso terminantemente, por llevarlas por orden de sus Soberanos y sólo a ellos correspondía quitárselas. Además conservó siempre los grillos, y aun quiso que se le enterrase con ellos.

Antes de llegar a la Corte las informaciones de Bobadilla, Alonso de Vallejo y Andrés Martín, capitanes de los dos navíos en que venían los hermanos Colón, despacharon una carta del Almirante para la Reina, en la que daba cuenta

del ignominioso trato de que había sido objeto. Ese relato causó verdadera indignación, y los Reyes ordenaron la inmediata libertad de Colón y de sus hermanos.

Los Soberanos acogieron con grandes muestras de afecto a Colón, destituyendo sin demora a Bobadilla y mandando en su lugar a D. Nicolás de Ovando, quedando así de hecho desposeído Colón de su cargo de virrey de las Indias, de lo que continuamente se mostró pesaroso.

Cuarto viaje de Colón.—Confirmado Colón por los Reyes en sus privilegios, haciéndolos extensivos a sus herederos en 1502, renunció al gobierno de La Española, y aunque daba muestras de depresión mental, no podía estar ocioso, y preparó una nueva expedición para hallar el estrecho que le hiciera llegar a la India Oriental sin dar la vuelta por Africa, como lo había descubierto Vasco de Gama.

Los Reyes aprobaron su proyecto y pusieron a su disposición los medios que solicitó.

El 11 de mayo de 1502 zarparon cuatro naves de Sanlúcar de Barrameda con 150 hombres al mando del Almirante, a quien acompañaban su hermano Bartolomé y su hijo Fernando, de trece años de edad.

A fin de evitar posibles disturbios se reco-

mendó a Colón que no pasara por La Española, salvo en caso de absoluta necesidad.

Según su costumbre, Colón se dirigió a las Canarias, y más tarde cruzó por frente a La Española, pese a la prohibición, y avicinándose un gran temporal, Colón solicitó permiso del gobernador para entrar en el puerto hasta que pasara la tormenta. Ovando se lo negó, al par que desoyó los pronósticos de mal tiempo, despachando para España una flota compuesta de veinte navíos cargados de tesoros, y en los que iban presos Roldán y Bobadilla. Los barcos se hundieron a poco, a consecuencia del horroroso huracán vaticinado por Colón, y perecieron casi todos los tripulantes, y entre ellos los dos enemigos de Colón, que así recibieron el castigo a su odiosa conducta con el Almirante.

El descubridor del Nuevo Mundo pudo poner al abrigo del temporal a sus barcos, y después siguió rumbo al Oeste, llegando, tras soportar graves peligros, a la costa de Honduras. Aquí tuvo noticias de la existencia de Méjico con grandes riquezas; pero obsesionado con su idea de hallar el estrecho tan ansiosamente buscado, no varió el rumbo, y llegó al país de Veragua, donde, a la vista del mucho oro allí encontrado, quiso fundar una colonia; pero después de varias luchas con los indios, que se le

manifestaron hostiles, desistió por negarse la tripulación a quedarse.

Decidido a regresar a La Española en demanda de socorros, y con los barcos sumamente averiados, llegó a Cuba, y después a Jamaica, donde en mayo de 1503, en la bahía de Santa Gloria, hizo encallar los dos barcos que le quedaban cuando ya estaban a punto de irse a pique.

En Jamaica permaneció Colón más de un año en espera de los socorros que debía enviarle Ovando desde La Española, a cuya isla envió a Diego Méndez, quien en unas frágiles barcas pudo llegar a su destino, realizando una verdadera hazaña y salvando así a Colón y a sus compañeros.

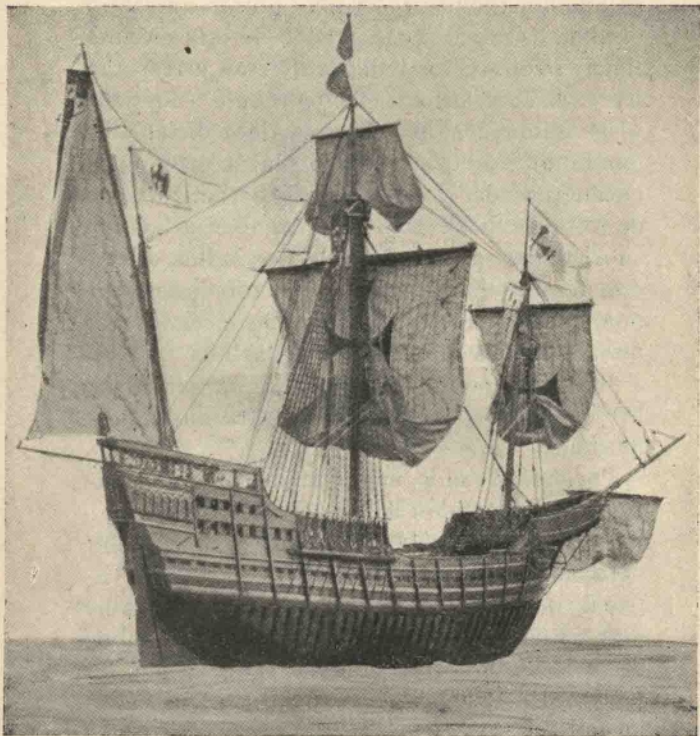
En tanto la mayor parte de la gente de Colón, desesperados por la estancia en Jamaica, sin esperanzas de salvación por creer que Méndez no había podido llegar a Isabela, se rebelaron, poniéndose al frente los hermanos Pórras. Colón, enfermo y desconsolado, no pudo impedir los atropellos de los insubordinados, que tuvieron por consecuencia el que los indios retiraran las provisiones de víveres que hacían, con lo que se vieron en la perspectiva de morir por hambre.

Colón pudo salvar esta situación, porque, pre-

viendo que iba a suceder muy pronto un eclipse de luna, resolvió sacar partido de esta circunstancia para que los indios volvieran a respetarles y obedecerles. En efecto: reunió a los jefes y les anunció el próximo castigo, diciéndoles que la luna aquella misma noche se presentaría ensangrentada, y que después serían víctimas de grandes desgracias si se negaban a facilitar subsistencias a los españoles. Los indios, aterrados al cumplirse la predicción, ofrecieron proporcionarles víveres, y Colón entonces les dijo que serían perdonados y que la luna volvería a brillar como de costumbre, maravillándose los indios del cumplimiento de la nueva predicción.

Por fin, Ovando envió un barco en su socorro y pudo Colón llegar a La Española, donde permaneció sólo el tiempo indispensable para hacer los preparativos para regresar a España, cosa que pudo lograr el 12 de septiembre de 1504, llegando a Sanlúcar el 7 de noviembre, después de soportar grandes peligros por los temporales y de padecer mucho con sus enfermedades.

Ultimos años y muerte de Colón.—A poco de llegar Colón a España falleció su constante protectora, la Reina Isabel, y a causa de sus



Reproducción de la carabela "Santa María", hecha en el IV centenario del descubrimiento de América.

achagues no pudo ir a la corte hasta mayo de 1505, siendo recibido por Don Fernando en Segovia con gran deferencia y prometiendo hacerle justicia. Sin embargo, no quiso nunca restituir a él ni a su hijo Diego en el cargo de virrey de las Indias.

El dolor de verse desatendido en su petición y los padecimientos sufridos en su azarosa existencia, agravó todos sus males, y murió cristianamente en Valladolid el día 20 de mayo de 1506.

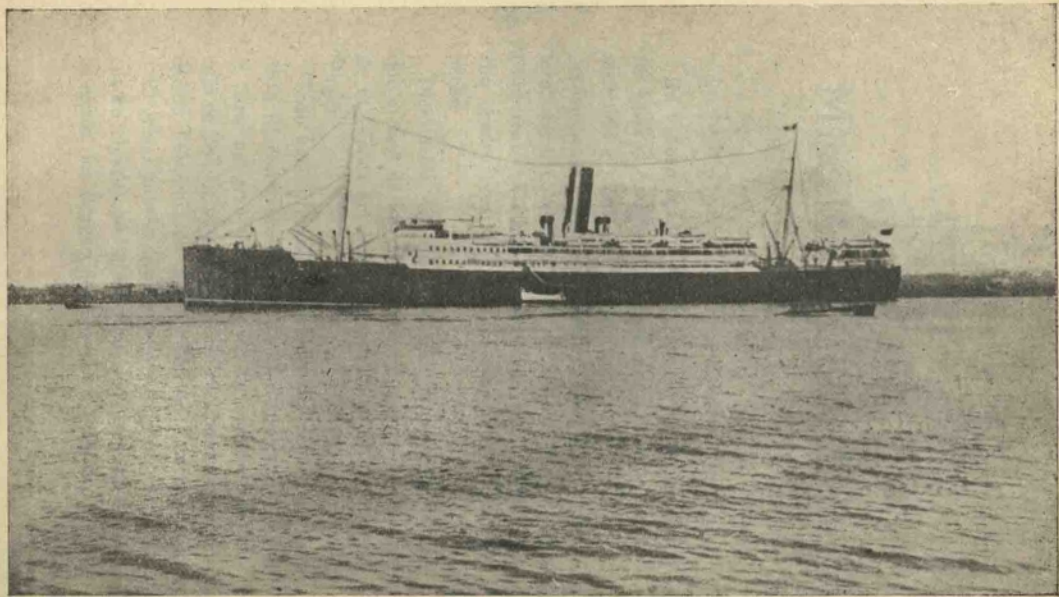
Los restos de Colón fueron depositados en 1513 en el monasterio de cartujos de las Cuevas, en Sevilla; en 1536, trasladados a la catedral de Santo Domingo; en 1796, a La Habana, por haber pasado la isla a poder de los franceses, siendo, finalmente, devueltos a Sevilla en 1899. Sobre si los restos de Sevilla son o no los auténticos se han suscitado serias dudas, que no es del caso tratar en esta breve biografía.

Colón tuvo en su único matrimonio un hijo, D. Diego, que heredó todas sus dignidades y que casó con la sobrina de los Reyes María de Toledo, y de sus relaciones con Beatriz Enríquez tuvo a D. Fernando, que escribió la historia de su padre. La existencia de este hijo

bastardo fué causa de que no se formalizase la proyectada beatificación de Cristóbal Colón.

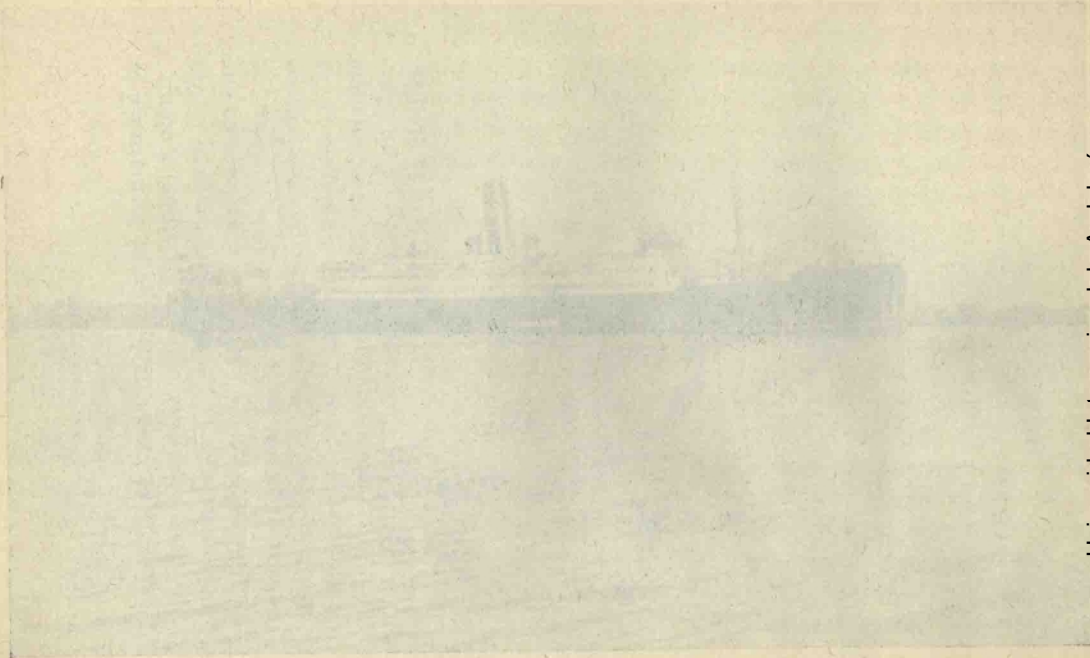
El juicio que la posteridad tiene para Colón es altamente encomiable. Pese a algunos de sus defectos, que quizá fueron causa de muchas de sus desdichas, el genio de Colón brilla en todos los momentos de su vida, y el mundo no podrá olvidar nunca a quien debe, por su constancia y por su talento, el descubrimiento de un Mundo Nuevo, conquistado para la fe y la civilización cristianas.





El hermoso vapor "Cristóbal Colón", de la Compañía Trasatlántica Española.

El enorme vapor "Cristina Colón" de la Compañía Transatlántica Española.



Miscelánea Colombina

Un valioso cuadro.—Llamamos la atención del lector hacia el cuadro que reproducimos en este número, atribuido a Rincón, pintor de los Reyes Católicos, y perteneciente a la rica colección del Sr. Echaurren Valero, actual cónsul de Chile en Madrid, persona muy competente en cuestiones de Arte, que considera dicho cuadro como uno de los más interesantes que posee.

Dicha tabla, del siglo XV, tiene la particularidad de que es uno de los poquísimos ejemplares que existen de esa época sin llevar imágenes de santos o de la Virgen.

Todo hace presumir que fuera encargado ese cuadro a Rincón expresamente por la Reina Isabel, lo que le daría un gran valor por ser los rostros reproducción de los originales y poder así cerciorarse de la verdadera fisonomía del descubridor del Nuevo Mundo.

El grupo interesantísimo reproducido en el referido cuadro corresponde a los siguientes personajes: a la izquierda, los Reyes Católicos (Don Fernando con su

indumentaria aragonesa), el Príncipe Don Juan y las Infantas Doña Juana, más tarde "la Loca", y Doña Beatriz; arrodillados, Cristóbal Colón, su hijo Diego y el P. Marchena, y de pie, a la derecha, el P. Deza.

El huevo de Colón.—La conocida anécdota ocurrió, según todos los indicios, en el banquete verdaderamente regio que ofreció a Colón el Cardenal González de Mendoza, quien cedió el lugar de honor al Almirante. Parece que uno de los invitados, envidioso de los honores que se prodigaban al virrey de las Indias, quiso ponerle en un compromiso, e imprudentemente le preguntó si en caso de no descubrir él las Indias pudiera haberlas descubierto cualquier otro navegante.

Colón, en lugar de responder, cogió un huevo e invitó a los comensales a que lo mantuviesen derecho sobre uno de sus extremos. Como nadie lo consiguiera, Colón le dió un pequeño golpe en la mesa, y aplastada ligeramente la cáscara del huevo por uno de los extremos, se mantuvo derecho. La solución dada hizo surgir el comentario de que "así era muy fácil", a lo que el Almirante es fama que repuso: "Ya lo sé; pero era preciso que a alguien se le ocurriera."

Posteriormente ha sido rechazada esta tradición por estimarse indigno de Colón el que recurriera a esa vulgaridad, afirmándose que el descubridor del Nuevo Mundo resolvió el problema por él planteado de un modo científico, ya que para sostener el huevo lo que

hizo fué sacudirlo fuertemente para que la yema se desprendiera y con su peso lograra mantenerlo de punta por unos momentos.

Esta explicación es más digna del talento de Colón y seguramente la verdadera, aunque la primera encierre más ironía.

Por qué se llama América al mundo descubierto por Colón.—Los maravillosos descubrimientos de Colón y de Vasco de Gama despertaron en Europa tan febril interés por las expediciones, que continuamente se planeaban y llevaban a efecto con vario resultado, principalmente en España y Portugal. Una de las más importantes fué la emprendida por Ojeda para llevar a cabo nuevos descubrimientos.

El departamento de las Indias Occidentales puso a disposición de Ojeda cuantos elementos necesitó, e incluso se le facilitaron el diario y las cartas marinas del Almirante.

Para la realización de sus proyectos se asoció Ojeda con un gentilhomme italiano llamado Amérigo Vespucci o Américo Vespucio. Este, por sus muchos conocimientos de Física y de Ciencias matemáticas, fué utilísimo a la expedición, que llegó, siguiendo el rumbo de Colón, al golfo de Pará, y de allí por todo lo largo de la costa, cerciorándose de que aquella tierra formaba parte de un continente.

Al contrario de Colón, quien dirigió a la Corte de

España el diario de sus viajes con el exclusivo objeto de instruirla y sin pensar en propagar sus sucesivos descubrimientos, confiado en que sus contemporáneos y la posteridad le harían justicia, Américo Vesputio regresó a España y se apresuró a esparcir pomposamente las noticias de sus descubrimientos, haciéndolo con tal destreza, que llegó a hacer creer que él había sido el primero que descubrió la tierra firme, en tanto que Colón, ignorante de esas intrigas, guardaba silencio.

Pronto, gracias a esa hábil propaganda, la gente se acostumbró a considerarlo como el verdadero autor del descubrimiento de tierra firme, y a ello se debe el que lleve su nombre una de las partes del mundo, honor que le correspondía en justicia y sin duda de ninguna clase a Cristóbal Colón.

El Archivo de Colón.—El Gobierno que preside el marqués de Estella ha tenido el acierto de adquirir para el Estado español el histórico Archivo de Colón, que su propietario, el duque de Veragua, cedió mediante la suma de 1.250.000 pesetas.

Los documentos que componen dicho rico Archivo son 97 y un libro, y el acto oficial de la entrega se verificó el día 5 de junio del corriente año, con las debidas formalidades, haciendo entrega del mismo el duque de Veragua y recibiendo a su vez el cheque por la expresada suma, firmado por el presidente del Con-

sejo, general Primo de Rivera, y con una nota de su puño y letra haciendo constar que la cantidad expresada en el cheque es el precio del Archivo de Colón.

Todos los documentos del Archivo, junto con otros que se conservan en el de Indias de Sevilla, figurarán en uno de los palacios de la magnífica Exposición Hispanoamericana de Sevilla.



¿Cuál es la verdadera nacionalidad de Cristóbal Colón?

BASES DEL CONCURSO DE A B C

Primera. El diario español *A B C* premiará con 50.000 pesetas (cincuenta mil pesetas) el escrito que, a juicio de un *Tribunal arbitral internacional*, demuestre la nacionalidad española de Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo.

Segunda. Este Tribunal será elegido entre eminentes personalidades españolas y extranjeras, bajo los auspicios del Gobierno español.

Tercera. Los trabajos deberán presentarse en cuartillas escritas a máquina por una sola cara, firmados por el autor, con su nombre y apellidos e indicación de su residencia, acompañando al ejemplar en español uno en italiano y otro en inglés.

Cuarta. Sin derecho a premio—pues éste queda reservado para recompensar el trabajo que de-

muestre la nacionalidad española de Colón—se admitirán y entregarán al *Tribunal arbitral* los escritos que impugnen la citada nacionalidad, siempre que su autor cumpla lo que queda establecido en la base tercera.

Quinta. El *Tribunal arbitral internacional* podrá ejercer todos los derechos que estime pertinentes para esclarecer y fallar sobre los dos únicos temas que se someterán a su estudio, y que son :

a) ¿Puede afirmarse que Cristóbal Colón, el descubridor del Nuevo Mundo, era español?

b) ¿Puede afirmarse que Cristofforus Colombo, nacido en Génova, e hijo de Dominicus, fué el descubridor del Nuevo Mundo?

Sexta. Los escritos serán recibidos, hasta el día 1 de abril de 1927, en la casa social de *A B C, Serrano, 55, Madrid.*

Séptima. El autor del trabajo premiado disfrutará, respecto al mismo, de todos los derechos de propiedad literaria; pero se entenderá que cede a favor de *A B C* la facultad de editarlo o publicarlo, si lo considera oportuno, total o parcialmente o en extracto, en cualquiera de los idiomas

citados. En inglés por ser, con el español, los que se hablan en América. En italiano, por el interés que para Italia tiene la nacionalidad de Colón.

En Madrid, a 1 de agosto de 1926.—*Torcuato Luca de Tena*, director de *A B C*.



Nuestros próximos números

Queremos prometer poco y hacer mucho; así es que sólo adelantaremos noticias que respondan a propósitos ya firmes.

Podemos por el pronto anunciar a nuestros lectores que nuestros próximos números serán dedicados a los siguientes personajes:

EMPERATRIZ EUGENIA, CANOVAS DEL CASTILLO, LARRA, MAURA, BARROS ARANA, PRIMO DE RIVERA, COMANDANTE FRANCO, QUEVEDO, ALESSANDRI, ERCILLA, LA MONJA ALFEREZ, JOAQUIN COSTA, GUIMERA, PEREZ GALDOS, ISABEL LA CATOLICA, SANTA TERESA DE JESUS, TIRSO DE MOLINA, PALMA, HERNAN CORTES, GOYA, CERVANTES Y OTROS.

Esas biografías serán relatadas por los siguientes escritores, a quienes nos estamos dirigiendo en solicitud de su colaboración:

Blanca de los Ríos, Cristina de Arteaga, Angélica Palma, Conde de la Mortera, Marcelino Domingo, Mariano Marfil, Alberto de Segovia, Juan B. Acevedo, Buenaventura L. Vidal, Juan M. Soler, Carlos F. Mac Hale, Soldevilla.

Suscribirse a FIGURAS DE LA RAZA es asegurarse la más completa e interesante serie de biografías de los personajes que más gloria procuraron al mundo hispano.

A LOS ESCRITORES

La Dirección de FIGURAS DE LA RAZA, en su deseo cultural y patriótico de divulgar el conocimiento de quienes por sus hechos y por sus obras son motivo de orgullo para el mundo hispano, invita a todos los escritores de habla castellana a colaborar en sus propósitos, remitiéndonos biografías de las personalidades de la localidad en que residan.

Por el inmenso trabajo que ello representaría, no devolveremos los originales ni mantendremos correspondencia más que con los autores de trabajos aceptados, a quienes, con la mayor brevedad posible, haremos saber las condiciones en que los publicaremos.

FIGURAS DE LA RAZA, pues, abre sus páginas a todos, no poniendo más condición que la de que todos inspiren sus escritos en un sano patriotismo y que ellos se ajusten a la verdad histórica.

En esta sección daremos cuenta de todas las obras de las que se nos remitan dos ejemplares, proponiéndonos que sea una de las más completas guías del lector hispanoamericano.

GRAN HOTEL BOLÍVAR

El más moderno de la América del Sur

Restaurant de primera clase.—Tés y comidas danzantes, con la «Di Peruano Jazz-Band», contratada exclusivamente para este Hotel. Todos los cuartos con teléfono y baño privado.

LIMA - PERÚ - SUDAMÉRICA

ADVERTENCIA INTERESANTE

En nuestro deseo de que esta publicación, de carácter hispanoamericano, comenzara su vida el día de la Fiesta de la Raza, hemos apresurado nuestros trabajos de organización para conseguirlo. Pero como no están terminados, y además teníamos el propósito de que apareciera todos los sábados, para dar lugar a ultimar dichos trabajos y a fin de evitar el que materialmente nos fuera imposible salir con regularidad en las primeras semanas, FIGURAS DE LA RAZA publicará su segundo número el día 6 de noviembre, primer sábado del próximo mes, y a partir de él, todos los sábados.

Deseamos nombrar corresponsales en todas las capitales de España y de los países de Hispanoamérica, debiendo dirigirse las solicitudes, con informes, a nuestras oficinas: calle de Arango, 6, Madrid (10).

Asociación para la enseñanza de la mujer

Fundada en 1870 por D. Fernando de Castro

Han sido sus Presidentes: Ruiz de Quevedo, Azcárate y Pedregal.

Fueron sus Profesores: Giner, Galdo, Benot, Vilanova, Vicuña y otros eminentes.

Son Profesores en la actualidad, señores Ingenieros, Abogados y, en las Primarias, profesoras hijas de la Asociación.

Alumnas suyas han sido la mayor parte de las mujeres dedicadas a la enseñanza en España.

CASA ESCUELA - San Mateo, 15 - MADRID

Banco Español - Chile

CAPITAL SUSCRITO \$ 36 000,000.00

CAPITAL PAGADO \$ 18 000,000.00

Dirección telegráfica: «ESPABANCO»

Oficinas principales: VALPARAÍSO Y SANTIAGO

Operaciones bancarias de todas clases. Giros de letras sobre el interior y sobre sus corresponsales del exterior. Cuentas corrientes. Depósitos a plazos, en moneda nacional o extranjera, con intereses convencionales. Depósitos de valores en custodia.

Hasta ahora funcionan las siguientes oficinas del Banco: Iquique, San Felipe, Los Andes, Rengo, Chillán, Concepción y Temuco.

EL GERENTE

EL MERCURIO

El más importante diario
de la República de Chile y el decano de los
periódicos hispanoamericanos

Para suscripciones y anuncios en el gran rotativo
chileno, dirigirse a su corresponsal en Madrid:

Don José Gutiérrez-Ravé Montero
Arango, 6

Si queréis seguir el desarrollo de los pue-
blos americanos de nuestra lengua y si deseáis
intensificar vuestro comercio con la América
española, leed y anunciados en EL MER-
CURIO, de Santiago de Chile.

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

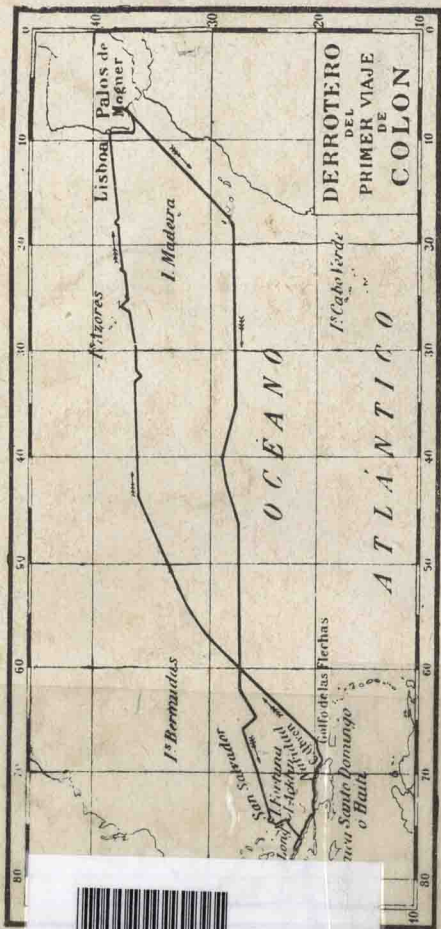
CAPITAL: 30.000.000 PESETAS

Casa Central: Carrera de San Jerónimo, 43. - MADRID

Banca - Bolsa - Cambios - Agencia de Viajes Marsans

SUCURSALES: Águilas, Albacete, Alicante, Ayamonte, Cádiz,
Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Huelva, Isla Cris-
tina, Lorca, Melilla, Murcia, Orihuela, Puerto de Santa María,
San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana, Yecla.

X



R28858